

otros objetos que no perdía de vista. En un caso, ejercía presión sobre Chile, obligándolo á decidirse por la inmediata expedición al Perú ó á renunciar á las ventajas de la alianza argentina. En otro caso, aseguraba su base de operaciones, que era las provincias de Cuyo, sustrayéndolas á la anarquía; influía moralmente sobre la pacificación del país,— como sucedió, — al mismo tiempo que remontaba su caballería, — como lo hizo, — en el territorio que poseía los mejores elementos en esta arma. De todos modos, quedaba habilitado para hacer repasar el resto del ejército al oriente ó reconcentrarlo al occidente de los Andes, ya para concurrir á contrarrestar la anunciada expedición española en el Plata, ya para acudir al Pacífico á reforzar la expedición al Perú. Los resultados correspondieron á sus cálculos, no sin algunas complicaciones que hubieron de frustrarlos.

VI

Varios hilos multicolores formaban esta complicada trama que se cruzaban en la oscuridad sin enredarse, manejados aisladamente por la mano diestra del silencioso artífice, que llevaba de frente una doble correspondencia oficial y confidencial con los directores O'Higgins y Pueyrredón, con el ministro de la Guerra y con Balcarce, y una reservada con el agente argentino en Santiago, Guido, por cuyo intermedio hacía llegar á oídos del gobierno de Chile lo que le convenía, comunicándose indirectamente con las Logias de ambos lados de la cordillera.

De este modo imprimía á cada uno de sus corresponsales la dirección conveniente á los fines que perseguía. Así, á la primera indicación del repaso de los Andes, el gobierno argentino desprevenido y sin acertar á tomar una resolución,

limitóse á manifestarle, que « detenía su contestación hasta que con más reflexivo examen se le comunicase una resolución, dada la importancia de la proposición, recomendándole que mientras tanto no hiciese novedad en el Ejército Unido » (37). Pero sucedió que lo que San Martín había imaginado como pretexto, se convertía en realidad, y que la propuesta del repaso coincidía con la amenaza de una expedición española al Río de la Plata. El director Pueyrredón, que en lo que menos pensaba era en retirar el ejército argentino de Chile, lo autorizó ante esta nueva emergencia. « En otras circunstancias, decíale, habría sido mayor mi conflicto al ver la pintura que hace de ese país (Chile) y de su falta de cooperación al sostén del ejército de los Andes; pero como no queda duda que se prepara una expedición española á nuestras playas, mi sentimiento ha sido menor en firmar la orden para la muy pronta retirada de nuestras fuerzas al oriente de la cordillera » (38). En este sentido dirigióse el gobierno argentino al de Chile, comunicándole haber resuelto dar de mano á la proyectada empresa combinada sobre Lima, dejándola para más favorable oportunidad, y que en vista del peligro inmediato que amenazaba á las Provincias Unidas, disponía el inmediato regreso del ejército de los Andes á territorio argentino, después del más serio y detenido acuerdo, terminando por solicitar sus auxilios para la defensa común » (39).

(37) Ofi. del ministro de guerra de las P. U. (Irigoyen), á San Martín, de 13 de febrero de 1819, contestando al de San Martín de 14 de febrero del mismo año. (M. S. Arch. San Martín, vol. XXXVII, núm. 1.)

(38) Carta de Pueyrredón á San Martín, de 1.º de marzo de 1819, en contestación á una de San Martín de 28 de enero del mismo en Curimón, dirigida al general Rondeau, que desempeñaba interinamente el cargo de director por enfermedad de Pueyrredón. (M. S. Arch. San Martín, vol. XL.)

(39) Ofi. del director de las P. U. al de Chile, de 1.º de marzo de 1819. (M. S. Arch. San Martín, vol. XXXVI.)

El director de Chile por su parte, al recibir la nota de San Martín anunciando su determinación, la puso en conocimiento del Senado; pero obedeciendo á las sugerencias que el general le hacía en su correspondencia privada, pidió autorización para enviar á la provincia de Cuyo un auxilio de 1,500 hombres, á fin de preservar esta provincia de los progresos de la anarquía. El Senado se apresuró á dársela, manifestándole que « era de necesidad que las tropas chilenas traspasasen los Andes, tomando una parte activa para introducir el orden y restituir la unión, que debía ser el fundamento de la libertad », palabras sin sentido y sin alcance práctico, que sólo se explican por las sugerencias secretas de San Martín, como luego se verá (40). Entretanto, continuaba lentamente el repaso de las tropas, quedando subsistente el campamento de Curimón á cargo de Las Heras, — pues Balcarce se retiraba moribundo á Buenos Aires, — y se pedía á Chile la remisión de diversos pertrechos de guerra para la formación de un nuevo ejército en Mendoza. Guido, aunque poseedor tan solo de una parte del terrible secreto, lo encaraba ampliamente bajo sus diversos aspectos, y coadyuvaba eficazmente en su esfera de acción á los propósitos de San Martín. Á mediados de marzo le comunicaba: « Esta noche » se reunirán los amigos (la Logia), á tratar sobre el paso del » ejército de los Andes. Si esto se ha de verificar (para des- » gracia de este país y de toda la América) costará doble no » estando usted aquí. El tiempo es tan angustiado que ape- » nas nos deja partido que tomar » (41). Tres días después le dirigía una extensa carta, en que con largas vistas y suma

(40) Mensaje del director O'Higgins al Senado de Chile de 15 de febrero de 1819, y contestación del Senado de 16 de febrero del mismo año. (M. S. en la biblioteca de Santiago de Chile).

(41) Carta de Guido á San Martín de 15 de marzo de 1819. (Arch. San Martín, vol. LVIII. M. S.)

habilidad, abogaba ante San Martín por la permanencia del ejército de los Andes, como necesaria á Chile y conveniente á la causa de la independencia, aun en el supuesto de realizarse la expedición española al Plata. « Eche una ojeada á este » desgraciado país, le decía, y considérelo perdido sin reme- » dio. Pese las desgracias que caerán sobre él y las execra- » ciones que mereceremos por no haberlas prevenido en » tiempo. Veo perdidas sus fatigas, la sangre de sus compa- » ñeros y los desvelos de sus amigos, después de los esfuer- » zos más generosos por la libertad del continente; veo, en » fin, que el repaso del ejército de los Andes, prepara peli- » gros para nuestro país y la ruina general de la América. » Perdidos Chile y el Perú, una consunción lenta basta para » concluirnos. Compárense los bienes que se propone Buenos » Aires aumentando algunos hombres para su defensa con » los precipicios en que cerca á toda la América » (42). Á los dos días, O'Higgins esforzaba oficialmente esta representación, dirigiéndose al gobierno argentino: « La aflicción ha » sido general en el momento que se ha trascendido la noti- » cia de la partida del ejército, lo que prueba no sólo que » todos ansían que se verifique la expedición á Lima, como » el único medio de asegurar la libertad de ambos Estados, » sino que no se mira á los individuos de ese Estado con los » celos que se han hecho creer á V. E. » (43). Bien sabido tenía San Martín todo cuanto Guido le exponía respecto de las consecuencias desastrosas del retiro del ejército de los Andes, además de su eficacia para obligar al gobierno de Chile á decidirse por la expedición al Perú por este medio

(42) Carta de Guido á San Martín de marzo 18 de 1819, M. S. autóg. (Arch. San Martín, vol. LVIII.)

(43) Nota del director de Chile al de las P. U. de 20 de marzo de 1819. (Doc. del Arch. general, leg. « Director Supremo de Chile » M. S. orig.)

coercitivo, manteniendo la mitad de él al oriente y la otra mitad al occidente de la cordillera. Así es que, cuando vió que el gobierno argentino asumía la responsabilidad de la medida y la justificaba, que las Logias internacionales se ponían de su parte, y que O'Higgins y Chile se decidían por la expedición, empezó á aflojar los tornillos de su máquina de presión, escribiendo á Pueyrredón y al ministro de la Guerra (25 de marzo 1818), que en vista de las comunicaciones recibidas de ultra-cordillera, suspendía el repaso del ejército, y que, desde que la amenaza de una expedición española parecía disiparse por sí misma, debían variarse los planes concertados (44). El general afectaba olvidar que él había sugerido como pretexto la especie de la expedición, que por acaso se convirtiera en causal pasajera.

El acaso, que en esta ocasión coincidía con la lógica de los hechos, vino á dar al laborioso plan de San Martín una influencia inesperada en el sentido de sus propósitos indirectos. Hemos dicho que la guerra civil había recrudecido por esta época en la República Argentina. Los caudillos anarquistas de las provincias del litoral del Plata, coaligados contra el gobierno general, habían obtenido ventajas sobre las tropas nacionales enviadas á combatirlos, y los restos de su ejército expedicionario se encontraban sitiados en el Rosario por el gobernador de Santa Fe, Estanislao López. El gobierno en tal conflicto, había ordenado que acudiese el ejército del norte mandado por Belgrano para sofocar de un golpe la rebelión, antes que San Martín apuntase la idea del repaso de los Andes (45). En esta situación, el correo que conducía la

(44) Ofi. de San Martín al ministro de guerra de 25 de marzo de 1819, y carta del mismo á Pueyrredón en igual fecha. (Arch. San Martín, vol. XXXVII, M. S.)

(45) Tocamos nuevamente este punto para correlacionar los hechos por lo que respecta al repaso del ejército de los Andes, que además de

carta de San Martín á Pueyrredón con copia de la de Guido y las comunicaciones de O'Higgins y del Senado de Chile, fué interceptado por las montoneras de Santa Fe. El gobernador López se impuso con sorpresa de tan importantes noticias. Ignorando las verdaderas disposiciones de San Martín, se persuadió que la marcha del ejército de los Andes tenía por objeto la guerra de Santa Fe, y que iba á verse obligado á hacer frente á tres ejércitos á la vez. Con una sagacidad que le era nativa, se dió cuenta clara de su situación, y adoptó una resolución en armonía con sus instintos de caudillo personal y el sistema gauchi-político de equilibrio que le era aconsejado por su situación territorial. Comprendiendo que no podía resistir al ejército de Belgrano que avanzaba en masa sableando sus montoneras, y movido tal vez por los sentimientos de argentino que no había desertado la causa común contra los españoles, se decidió á hacer la paz por sí con independencia de sus aliados en la Banda Oriental, Entre Ríos y Corrientes para conjurar los peligros que le amenazaban. La entrega de los pliegos interceptados dió motivo á un acercamiento de los beligerantes domésticos, á que se siguió un armisticio, que por el momento puso término á la guerra civil, aunque no fué sino una tregua pasajera (46). Así se llenó uno de los objetos que San Martín tuviera en vista al repasar los Andes.

Como se dijo antes, desde Curimón San Martín había anunciado á O'Higgins su intención de mediar en la guerra civil, á la vez de hacer la intimación de que se ha dado cuenta ya. Contrariado el vencedor de los Andes por el ca-

no entrar sino por incidente en el cuadro de este libro, hemos narrado extensamente en nuestra « Hist. de Belgrano », t. III, cap. XXXVIII. (4.ª edic.)

(46) Carta de Pueyrredón á San Martín, de 9 de abril de 1819, M. S. (Arch. San Martín, vol. XL.) — Véase « Hist. de Belgrano », cap. citado en la nota anterior.

rácter crónico que tomaba la guerra en las Provincias Unidas, perturbando sus vastos planes, todo su anhelo era ponerle término de cualquier modo. Su pasión era la independencia americana, á ella posponía todo, y su horror por las luchas intestinas había llegado á convertirse en una manía sistemática. Hallándose en Mendoza fué instruido de la bajada del ejército de Belgrano, que contrariaba por otra parte sus planes combinados sobre el Alto y Bajo Perú. Con anticipación había incitado á la logia lautarina de Chile por medio de Guido, á que comprometiese al gobierno de ultracordillera á fin de que mediara en la guerra civil argentina. El director O'Higgins, obedeciendo á esta impulsión secreta, nombró una comisión con tal objeto, con encargo de que se acercase á don José Artigas, jefe de los caudillos coaligados contra el gobierno argentino é interpusiese sus buenos oficios, la que fué propiciada por San Martín, como que era el verdadero autor de la idea (47). El director Pueyrredón justamente ofendido de que se enviase una misión internacional ante un caudillo rebelde, que hacía una guerra de bandalaje, antes de dirigirse á él, y se reconociese por el hecho á las montoneras como beligerantes á riesgo de ensoberbecerlas más, previno formalmente á los diputados chilenos: que suspendiesen todo paso en ejercicio de su comisión, y así lo significó á San Martín, reprobando confidencialmente su avanzado proceder (48). Esto tenía lugar en el mes de marzo

(47) Carta de O'Higgins á San Martín, de 17 de febrero de 1819. En ella le dice: « El amigo Guido le ha escrito la resolución de la O-O » (*signo que designaba la Logia*) para que nuestro amigo Cruz y el regidor Cavareda, comisionados por este gobierno, pasen á verse con Artigas ó el jefe que manda las fuerzas que hostilizan la campaña de Buenos Aires, establezcan una mediación á nombre de Chile, pidan cesación de hostilidades y ofrezcan á nombre de este Estado garantir los tratados que se estipulen entre el supremo gobierno de Buenos Aires y Artigas; pero que todo se convenga con usted para que tenga acierto. » (Arch. San Martín, vol. XLI, M. S.)

(48) Ofi. de San Martín al director, de 28 de febrero de 1819. M. S.

en que el ejército de Belgrano abría sus operaciones sobre las montoneras de Santa Fe.

En su impaciente anhelo por un arreglo inmediato de la contienda doméstica, San Martín se dirigió á Artigas y á don Estanislao López antes de conocer las disposiciones del director Pueyrredón. Decía á Artigas: que la bajada del ejército del norte, con el cual contaba para operar contra los españoles en el Perú, desbarataba sus planes militares. Hablábale de la expedición española y lo inclinaba á la unión; y á la vez de mostrarse prescindente en la lucha intestina, lo incitaba á recibir la mediación, terminando por declarar « Mi sable jamás se sacará de la vaina por opiniones políticas, » como éstas no sean en contra de los españoles y en favor de la independencia » (49). La carta á López, concebida en el mismo sentido, pero en términos más expresivos, como si adivinara que este caudillo estuviese mejor dispuesto á la paz, le indicaba que no tendría inconveniente en celebrar una conferencia con él para arreglarlo todo patrióticamente (50).

Estas declaraciones avanzadas de San Martín, eran imprudentes y aun ligeras, y sólo pueden ser disculpadas por su preocupación de los grandes intereses americanos, que antepone á las formas del decoro nacional. La imparcialidad que afectaba era un reproche indirecto á la autoridad suprema de su patria, que sostenía la guerra en nombre del orden social.

(Arch. San Martín, vol. XLIV).— Carta de Pueyrredón á San Martín, de 11 de marzo de 1819. Arch. idem. M. S. — Ofi. de San Martín á la comisión mediadora de Chile, de 3 de abril de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XLIV.)

(49) Carta de San Martín á Artigas, de 13 de marzo de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XLIV, núm. 4.)

(50) Carta de San Martín al gobernador Estanislao López dándole el título de « Comandante de las fuerzas de Santa Fe », de 13 de marzo de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XLIV, núm. 4.)

Su afirmación absoluta de no tomar parte en ninguna guerra civil, además de ser un acto contrario á su carácter militar, importaba debilitar la fuerza moral del gobierno, alejando de sus enemigos la amenaza del ejército de los Andes. Felizmente las cartas fueron detenidas por Belgrano, quien tan sorprendido como San Martín por la doble retirada, le escribía lleno de resignación: « Si usted se conmovió con mi » bajada, figúrese cuál me habrá sucedido con la noticia de » que su ejército debía repasar los Andes. Tanto más me admiraba esto, cuanto el director nada me dice de su movimiento, que va á retardar la ejecución de los mejores planes, y quién sabe hasta qué punto puede perjudicar » la causa y afirmar el yugo español! Pero lo dispone quien » manda, y no hay más que obedecer » (51). La trama se complicaba y sus hilos parecían enredarse en las manos del general de los Andes, precisamente en los momentos que se ocupaba en deshacerla, una vez llenado su objeto.

VII

Como el gobierno argentino no consideraba por entonces inminente el peligro de una expedición española, y por otra parte, no sabía qué hacer con el ejército de los Andes que iba á gravitar sobre su exhausto tesoro, á la primera insinuación de San Martín de suspender el repaso (25 de marzo de 1819), lo autorizó á dejar en Chile 2,000 hombres (9 de abril de 1819), es decir, la mitad de su fuerza, y así lo comunicó al director O'Higgins en contestación á sus instancias (52). Esto bastaba

(51) Carta de Belgrano á San Martín, de 13 de marzo de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XLVI.)

(52) Ofi. del ministro de guerra á San Martín, de 9 de abril de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXXVII.)

por el momento para los fines que se proponía San Martín, manteniéndose en equilibrio con un punto de apoyo sólido y un pie á cada lado de la cordillera, sin perder de vista un instante su gran objetivo: el Perú. Pero las peripecias y complicaciones no habían pasado. Antes de trascurrir ocho días (15 de abril de 1819) el mismo ministro de Guerra que lo autorizaba á suspender parcialmente el repaso, manteniéndose á la expectativa, le ordenaba terminantemente y con urgencia, que la parte del ejército que se hallaba en territorio argentino, engrosado con 2,000 reclutas chilenos en reemplazo de los 2,000 hombres de los Andes que debían permanecer en Chile, marchase sin dilación á Tucumán, á hacer frente al ejército realista del Alto Perú, que según avisos del general Belgrano, se disponía á invadir la frontera del norte (53). San Martín, conformándose ostensiblemente con esta orden, contestó, tal vez para hacer mayor presión sobre Chile, « que impartía las órdenes más positivas en consecuencia », y pidió instrucciones respecto al tren de artillería que quedaría en Cuyo (54). En seguida hizo presente confidencial y oficialmente por la vía reservada, que tal medida importaba la disolución del ejército de los Andes, y elevó su renuncia (55). Á esta fecha las fuerzas reunidas en Mendoza que habían repasado la cordillera, alcanzaban como á 1,200 hombres, permaneciendo al occidente de ella en Curimón como 2,200 hombres (56).

Aturdido Pueyrredón con las idas y venidas de San Mar-

(53) Ofi. del ministro de guerra á San Martín, de 15 de abril de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXXVII.)

(54) Ofi. de San Martín de 30 de abril de 1819. M. S. orig. en el Arch. Gral. y en copia en el Arch. San Martín, vol. XXVII.

(55) Ofi. de San Martín de 11 de mayo de 1819. (Arch. San Martín, vol. XXVII. M. S.)

(56) Estado de fuerza de 11 de mayo de 1819. Doc. del Arch. General. M. S. He aquí su detalle: Artillería, 83 de tropa; n.º 1.º de cazadores de infantería, 567; Granaderos á caballo, 213; cazadores montados, 305, y á